

El pasado día 9 de julio falleció a los casi 91 años Alfonso López Arroyo, Premio de Reconocimiento de esta Fundación a su trayectoria científica en el año 2008.

Es muy difícil para mí recordar la trayectoria humana y científica de un amigo tan querido, maestro de mis primeros balbuceos en la investigación sismológica sin sentir un vacío inmenso que desgraciadamente comenzó años antes de su eterno descanso en este año de 2017. Reproduciré las palabras que en aquella entrega de la distinción le pude decir en persona, puesto que esas palabras fueron y serán mi visión de un hombre extraordinario.

“Quiero que estas palabras que como Presidente voy a pronunciar con el propósito de resaltar la figura del hoy premiado sean las de un amigo que lo fue siempre y sobre todo las de un discípulo que durante muchos años trabajó bajo tu dirección.

Me permitirás querido Alfonso que te recuerde en primer lugar como investigador que te conocí asistiendo a los congresos de la Comisión Sismológica Europea de la que muy al comienzo de los setenta eras el vicepresidente con nuestro recordado Vit Karnik. Allí, frecuentemente en países de lo que entonces se llamaban “del otro lado del telón de acero” te observaba que con tu poca voz te peleabas por conseguir un equilibrio, a veces difícil, de reparto de los escasos fondos de ayudas a la investigación, bolsas de viaje etc. Allí me di cuenta que detrás de aquella aparente fragilidad se escondía un investigador perseverante y sobre todo un buen amigo de todos.

Tu trayectoria es, porque no se puede decir que después de tu jubilación hace más de quince años hayas parado, vitalista y muy extensa en cuanto a las diferentes parcelas de la Sismología en las que has trabajado. Tus comienzos fueron allá por los años 1950 en Saint Louis University con trabajos de actividad de fallas trabajando con el pionero de la sismología en EEUU, el P. Macelwane, pasando por estudios de Reología con Markus Bath en la Universidad de Upsala a mediados de los 1960, sismicidad y sismotectónica en los 1970 y pasando al final de tu vida administrativa hacia el mundo de la ingeniería sísmica siendo unos de los pioneros en esta rama de gran aplicación tecnológica y a la vez de una proyección social de primer orden. Así, contigo como presidente de la Asociación Española de Ingeniería Sísmica se celebró el X congreso Mundial de Ingeniería Sísmica en Madrid en el año 1992 que fue todo un éxito para España y para el despegue de esta ingeniería en nuestro país.

Todas estas facetas de tu actividad se desarrollaron siempre dentro del Instituto Geográfico Nacional, del que por cierto en el año 2006 cumplés sesenta años del ingreso en el cuerpo de Ingenieros Geógrafos, primero como Director del Observatorio de Málaga y posteriormente con tu venida a Madrid con la dirección de los servicios Sismológico y de Geofísica pasando, como tenía que ser, por la responsabilidad de la Geodesia y la Geofísica como Subdirector General.

Perdóneme si en esta rápida síntesis de tu actividad investigadora me dejó algunos de los múltiples puestos que ostentases en tu larga carrera pero que están en las actas de los congresos que asististe y en las mejores revistas científicas de Sismología. Yo, en cualquier caso he querido acercarme hoy a tu figura desde una perspectiva más humana y desde la amistad que nos une.

Para terminar Alfonso, yo no podría dejarme en el tintero un recuerdo para Pili tú querida esposa y amiga que tanto te animó, nos animó y ayudó escribiendo informes, trabajos, dando palabras de aliento cuando el investigar era una actividad casi perseguida en muchos centros españoles y mucho menos rentable que hoy.

Por toda esta dedicación y aportaciones a la Geofísica:

¡Muchas gracias Alfonso!"

Queremos transmitir a sus hijos Pilar, Alfonso y Arturo y a su hermano Manuel nuestro cariño y expresarles el reconocimiento por todo lo que él nos transmitió en su larga vida. Los que gozamos de su amistad y sabiduría nos sentimos hoy tristes por su pérdida.

Julio Mezcua

Presidente de la Fundación J. García Siñeriz